

# Eduquemos mirando a través de nuestros hijos

*Lic. Ed. Gloria Arce Castañeda*

La unión de una pareja es la conexión divina para que los hijos formen parte de nuestras vidas, siendo el vientre de la madre, el vehículo de amor para consagrarla y aunque estén con nosotros, no nos pertenecen, son hijos de la vida. Desde que los hijos están en el vientre, las madres viven una competencia por intentar que nazcan dotados de grandes habilidades o que adquieran determinados conocimientos cuando lo más importante es que sean felices.

El contacto piel a piel, comprender su llanto, recordar en qué estaba, darse cuenta de lo que me resulta en beneficio de ellos, así mismo anticiparse a lo que desea con tan solo una mirada, todo ello crea una conexión armoniosa que se tiene que fortalecer a diario, es tomar consciencia de cada paso que damos para ir formando el vínculo emocional que le permitirá a futuro organizar sus experiencias, lo cual hoy en día se está viendo afectado por la tecnología, por ejemplo al dar de lactar a su bebé la madre está revisando su whatsapp, conducta que es mejor evitar.

Desarrollar las emociones es la base para pasar a la percepción y finalmente al conocimiento, donde lo más valioso es descubrir el mundo junto con nuestros hijos, enriquecernos de cómo lo percibimos, fusionar ambos puntos de vistas para dar paso a la contemplación de cuanto existe y ver cada ser o situación con sabiduría.

Recordemos que si bien es productiva la estimulación, esta tiene que ser equilibrada porque puede generar una sobreestimulación, bloqueando su aprendizaje y/o causándole un estrés, por ejemplo cuando se les impone asistir a clases extracurriculares sin tener en cuenta su agrado o elección, creando una desmotivación; otro ejemplo es al impartirles tareas muy complejas cuando su sistema cerebral todavía no está preparado para llevarlas a cabo, produciendo en el mayor de los casos una deficiencia permanente en su aprendizaje.

Empecemos por respetar su ritmo de aprendizaje.

En ocasiones la presión social o el sistema educativo lleva a las familias por un camino de estrés, que si bien se dice que aprenden jugando, ese juego está planificado, muy guiado, tiene una estructura. Lo que realmente necesita el niño es el “Juego Libre” donde él crea su propio protagonismo, como los juegos representativos o simbólicos, por ejemplo jugar a ser médico, a la tienda, etc. dejando que aflore su creatividad innata y lograr que juegue solo, pues el conocimiento se genera desde adentro hacia afuera, ayudándolo más adelante a tomar mejores decisiones y a tener soluciones de alternativa para resolver diversas situaciones.

Tenemos que crear situaciones positivas como de la alegría, satisfacción, autorrealización; debemos cuidar también el cerebro del niño, así como sus emociones. Siendo primordial, mirar a través de ellos para elegir lo más le beneficie, dejemos que elijan, decidan, opinen y sobre todo que emprendan lo que les dice su SER, logrando así sentir su autorrealización y pasión por algo en la adolescencia.